

EL AMANA HARAKBUT. EL “ROSTRO”, UN LUGAR SAGRADO EN LA AMAZONIA DE MADRE DE DIOS, PERÚ.

“The Amana Harakbut. The “face”, a sacred place in the Amazon of Madre de Dios, Peru”.

Gori-Tumi Echevarría López

<https://orcid.org/0000-0001-8332-979X>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

goritumi@gmail.com

Resumen

El *amana* o sitio sagrado de la nación Harakbut, una gran roca con forma de rostro humano, ubicado en la amazonia peruana, constituye parte del constructo ideológico y visual de este pueblo, y es, en la actualidad, uno de los elementos más relevantes de su revalorización social, patrimonial y territorial. Esta roca fue examinada por el autor el año 2015, concluyéndose que no fue el producto de manufactura humana sino el resultado de un proceso de modificación geomorfológica. Este hecho corrobora la antigua apropiación de la naturaleza y el paisaje hecha por los harakbuts, lo que le da al sitio un extraordinario valor histórico y cultural.

Palabras claves: Amazonía, Madre de Dios, paisaje natural, ritualidad, etnografía y geomorfología.

Abstract

The amana or sacred site of the Harakbut nation, a large rock in the shape of a human face, located in the Peruvian Amazon, is part of the ideological and visual construct of this people, and is currently one of the most relevant elements of its social, patrimonial and territorial revaluation. This rock was examined by the author in 2015, concluding that it was not the product of human manufacture but the result of a geomorphological modification process. This fact corroborates the ancient appropriation of nature and landscape made by the Harakbuts, which gives the site an extraordinary historical and cultural value.

Keywords: Amazonía, Madre de Dios, natural landscape, rituality, ethnography and geomorphology.

* Presentado: 15 – 11 – 2020.

* Aprobado: 12 – 09 – 2021.

INTRODUCCIÓN

El presente documento da cuenta de las observaciones efectuadas en el *amana* o lugar sagrado Harakbut, también llamado el “rostro”. Un enorme bloque de roca de forma humana, localizada dentro de la Reserva Comunal Amarakaeri, en el departamento de Madre de Dios, entre el pie de monte y la llanura amazónica. Estas observaciones tuvieron como objetivo dilucidar técnicamente si el “rostro” en la roca constituye un fenómeno natural, o si fue el resultado de un proceso arqueológico de manufactura o acción humana.

Aunque los aspectos técnicos del reporte aclaran la relación entre la imagen y el soporte, no se pone en cuestión los valores culturales de este contundente rasgo en la geografía de la zona; el cual es estimado sagrado por los hombres y mujeres Harakbut del territorio Amarakaeri. Como se ha podido reconocer durante la visita a la reserva y durante el examen técnico realizado en el sitio, los indígenas tienen tradiciones, mitos e historias relacionadas con el *amana*; por lo que se trata de un paisaje cultural de enorme importancia histórica y social contemporánea.

Las observaciones se hicieron enfatizando los antecedentes culturales que envolvieron el redescubrimiento del rostro, además del contexto geográfico del sitio, que permite explicar varios aspectos sobre su naturaleza; para exponer finalmente algunos de los eventos rituales que envolvieron los trabajos. El viaje al lugar y las labores de campo, llevadas a cabo en julio del año 2015, fueron posibles gracias al soporte de la comunidad Harakbut del poblado de Puerto Luz, con el auspicio de la Fundación Rainforest y el equipo de filmación de HBO.

ANTECEDENTES

La historia del rostro Harakbut es, desde el punto de vista antropológico, de gran interés científico. Según se ha podido documentar con los pobladores de la localidad de Puerto Luz, esta imagen forma parte de un lugar reconocido antiguamente en las historias y leyendas de los indígenas de la zona, que hablan de varios sitios donde se encontraban formas de rostros o cabezas humanas, las que son parte de un contexto sagrado dentro de la tradición oral Harakbut. En este sentido, el término “rostro” constituye un vocablo de imposición moderna, realizada a partir de las exploraciones recientes al lugar desde el año 2012. De acuerdo a los indígenas, no existe una nominación particular para el sitio, siendo comprendido fundamentalmente como un lugar sagrado o *amana*, o por otras características dentro de su misma tradición cultural.

En la actualidad, el sitio del “rostro” ha sido reincorporado a las tradiciones culturales Harakbut por los mismos indígenas, quienes, como se verá más adelante, participaron de su redescubrimiento e investigación. Este hecho marca un notable acontecimiento de recuperación sociocultural entre los harakbut, cuyos patrones sociales originarios se han ido degradando a partir de sus primeros contactos con poblaciones blancas, andinas y mestizas

a comienzos del siglo XX; y en especial por la penetración ideológica de los religiosos dominicos desde 1902 hasta aproximadamente 1960 (Barriales y Torralba 1970). En la actualidad, el rostro constituye parte del paisaje cultural Harakbut en la Reserva Comunal Amarakaeri, y en ese sentido, es importante considerar sus referencias inmediatas, para una mayor comprensión de su naturaleza y valor social.

De acuerdo al portal web *The Guardian* (8/5/15), el sitio fue reconocido por primera vez el año 2009 por trabajadores locales que laboraban en una de las líneas de exploración sísmica para la compañía South American Exploration, subcontratada por la empresa americana Hunt Oil que tiene permisos de exploración y explotación de hidrocarburos de la reserva Comunal Amarakaeri¹. Uno de los que asistieron a este reconocimiento fue el Sr. Manuel Roque Prada, quien aparentemente tomó una de las primeras fotos conocidas del sitio. Aunque el hallazgo inicial no parece haber tenido mayor resonancia, el año 2012 se realizó una expedición conformada por miembros de la comunidad Harakbut, además del Sr. Diego Cortijo de la Sociedad Geográfica Española y un miembro de SERNANP (Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado), quienes volvieron a reconocer el llamado “rostro”, extendiendo definitivamente la noticia (Hill, 2015), no obstante que el lugar exacto del descubrimiento no se había hecho público.

La confirmación del hallazgo se hizo saber en la comunidad de Puerto Luz, donde el guardaparque de SERNANP, Sr. Asencio Pateachi Maca, líder y curandero indígena de ascendencia Harakbut y Machiguenga, supo de la noticia. De acuerdo a su propia información (Julio 2015), el curandero indígena se sintió compelido a buscar el lugar, lo cual hizo en varias oportunidades, hasta que ese mismo año logra encontrarlo. Hallazgo que hizo en compañía de un minero mestizo que laboraba como “invitado” en la reserva. Siguiendo su narración, el Sr. Asencio reconoció el sitio como un lugar sagrado y comunicó su ubicación a los demás líderes y pobladores de la comunidad de Puerto Luz, quienes, al comprender la importancia social del hallazgo, decidieron preparar una nueva expedición para el año 2014 con el fin de realizar una documentación más extensa.

La segunda exploración al rostro se llevó a cabo por aproximadamente seis días en octubre del 2014 y fue dirigida por los líderes Harakbut Asencio Pateachi Maca, O’po Jaime Corisepa y Luis Tayori, acompañados por otros miembros de la comunidad y los Sres. Tom Bewick de la Fundación Rainforest y Paul Redman de Handcrafted Films. El objetivo principal de esta expedición fue la de proveer material documental para iniciar una campaña mediática que ayude a la conservación de la Reserva Comunal Amarakaeri, la cual se encontraba, y aun lo está, en peligro de ser parcialmente destruida por las actividades mineras a gran escala que planea la compañía Hunt Oil; además de procurar la salvaguarda de los lugares sagrados y las tradiciones culturales Harakbut dentro de la reserva.

¹ Para mayores referencias sobre la presencia de la Hunt Oil en el territorio Harakbut, se puede consultar: “La resistencia del pueblo Harakbut. El caso de la Federación Nativa del río Madre de Dios y afluentes (FENAMAD) versus Hunt Oil Company, Repsol Exploracion y Pluspetrol Corporation”, por Markoni Gonzales Pichihua. En *Revista De La Facultad De Derecho y Ciencias Políticas*, Año LXX, N° 10, pp. 147-172. 2018. [<https://revistas.unsaac.edu.pe/index.php/RFDPC/article/view/11/17>]

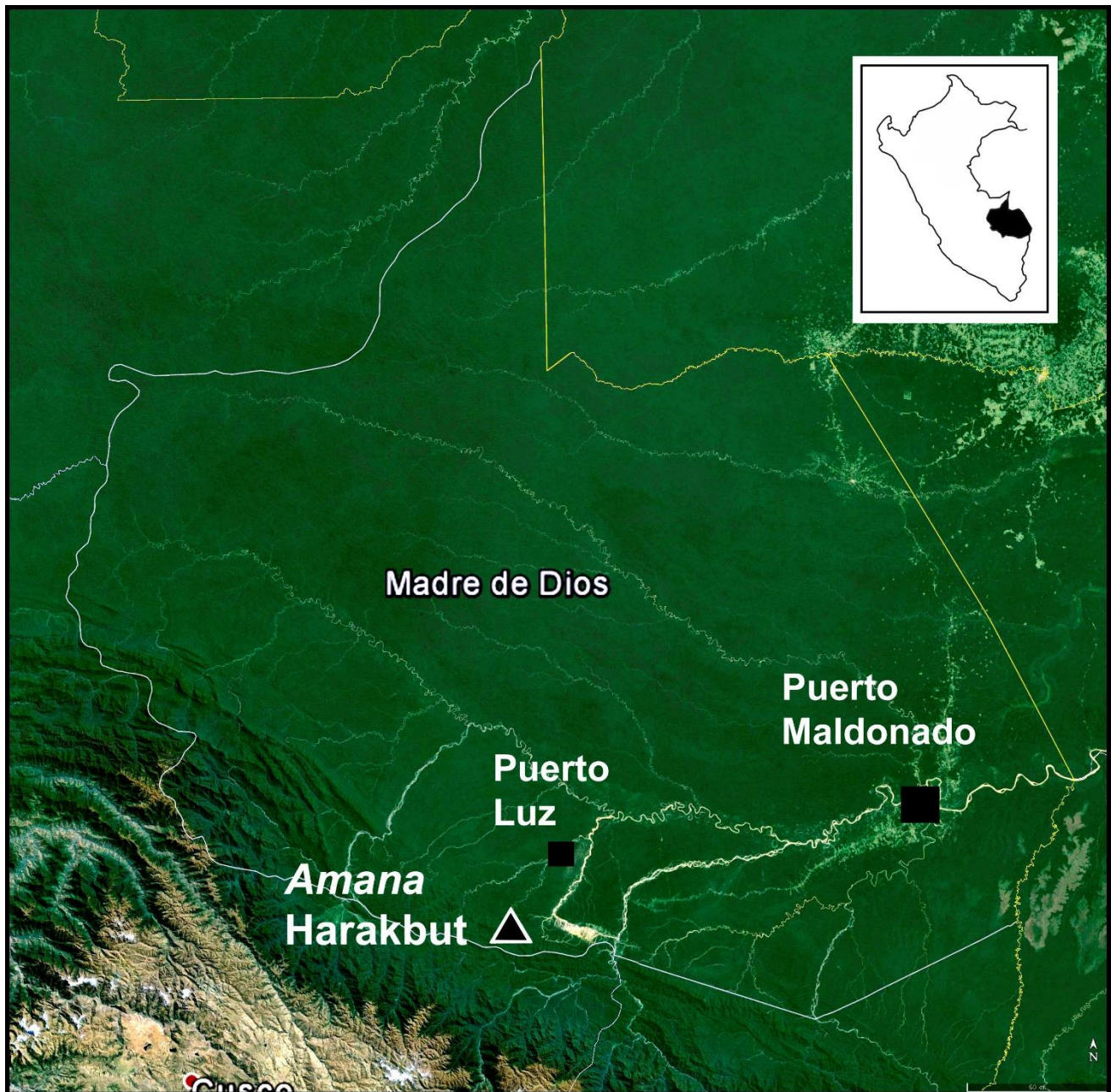


Figura 1. Departamento de Madre de Dios con indicación de la ubicación del sitio del “rostro” y el poblado de Puerto Luz.

Los resultados de la segunda expedición fueron la producción de un documental llamado “The Reunion” estrenado en el marco de un ciclo de cine indígena con motivo de la vigésima cumbre mundial de las Naciones Unidas por el cambio climático (COP20) llevada a cabo en Lima en diciembre del 2014², y una serie de reportajes aparecidos en portales de noticias nacionales e internacionales³. Aunque se trató de enfocar el descubrimiento desde

² El documental se puede ver libremente en línea: <https://vimeo.com/112387515>

³ “Madre de Dios: Redescubren rostro sagrado harakmbut tallado en roca”. *Correo*, 23/11/14. Disponible en línea: <http://diariocorreo.pe/miscelanea/madre-de-dios-redescubren-rostro-sagrado-harakmbut-tallado-en-roca-video-546765/>

una perspectiva mediática, lo cual no resta importancia al hallazgo, la difusión parece no haber tenido mucho efecto, tal como estima el portal *The Guardian* del Reino Unido, que en mayo del 2015 describe la situación de la reserva en las mismas o peores condiciones de emergencia que antes del hallazgo⁴.

En las notas periodísticas producidas a partir de la expedición del 2014 se especula mucho sobre la naturaleza del rostro, y específicamente respecto de su manufactura. Tom Bewick, en el portal *Mongabay* (Diciembre 2014) y en *The Guardian* (mayo 2015), afirma que el "rostro" debió haberse producido por manufactura humana y su evaluación está expuesta claramente en la cita de *The Guardian*, que vale la pena incluir aquí:

"There are no other rocks remotely similar in shape in that river valley. . . [It] is perched perfectly overlooking a valley, and presides over a waterfall and a basin that resembles an amphitheater. . . There are markings all over [it] that indicate it was hacked out with rudimentary tools. . . There are actually two Rostros - a Rostro within a Rostro - look below the nose. . . The boulders along the river are arranged in a way to channel the flow away from hitting the [Rostro's] face directly, and in a way that would make it impossible for the face formation to have been caused by impact from even the heaviest of storms..." (The Guardian, 2015).

En la misma edición de *The Guardian*, el Sr. Diego Cortijo, quien participó en la expedición del 2012, también especula sobre la naturaleza de la imagen, en los siguientes términos: *"In my opinion it's a natural rock that has been lightly worked on," says Cortijo. "I say that because of the perfection of the image, together with the fact that it's facing east, and that not far from there the presence of old tools have been reported. In addition, it presides over a pool which is almost an oasis in the middle of the jungle."* (mayo 2015); sin embargo ninguna prueba contundente de estas afirmaciones ha sido expuesta, y lo mismo se aplica a lo dicho por Tom Bewick a partir de sus observaciones del 2014.

"The Reunion: the rediscovery of an ancient enormous carved stone face by the Harakbut". Portal de *Rainforest Foundation*, 24/11/14. Disponible en línea: <http://www.rainforestfoundation.org/article/reunion-rediscovery-ancient-enormous-carved-stone-face-harakbut>

"Rostro sagrado harakmbut tallado en roca en riesgo por minería ilegal". Portal *Info Región*, 24/11/14. disponible en línea: <http://www.inforegion.pe/193253/rostro-sagrado-harakmbut-tallado-en-roca-en-riesgo-por-mineria-ilegal/>

"Giant stone face unveiled in the Amazon rainforest (video)" Portal *Mongabay*, 4/12/14. Disponible en línea: <http://news.mongabay.com/2014/12/giant-stone-face-unveiled-in-the-amazon-rainforest-video/>

"Natural rockface or tribal sculpture? Peru and US's Hunt Oil don't care". *The Guardian*, 8/5/15. Disponible en línea: <http://www.theguardian.com/environment/andes-to-the-amazon/2015/may/08/natural-rockface-tribal-sculpture-hunt-oil-peru>

"Natural rockface or tribal sculpture? Peru and US's Hunt Oil don't care". Portal SERVINDI, 9/5/15. Disponible en línea: <http://servindi.org/actualidad/129887>

⁴ La situación de la reserva respecto al uso de los territorios indígenas y la explotación de hidrocarburos es bastante inestable, como bien establece *The Guardian* (2015). Según este portal, "Hunt signed a contract with Peru's government to operate in this region in 2006 and has recently built its first drilling platform. According to FENAMAD, Hunt's concession, "Lot 76", overlaps almost 80% of the ACR, a supposedly "protected natural area" established to protect Harakbut territories, rivers and a "centre of great biological diversity." Over the last few years FENAMAD has taken numerous steps to stop the company - including two lawsuits - and accuses it of causing social division in Harakbut communities and trying to divide FENAMAD itself, spreading disinformation, and threatening a unique, very biodiverse area that is extremely important to the Harakbuts as well as a critical source of water for 1,000s of people downstream".

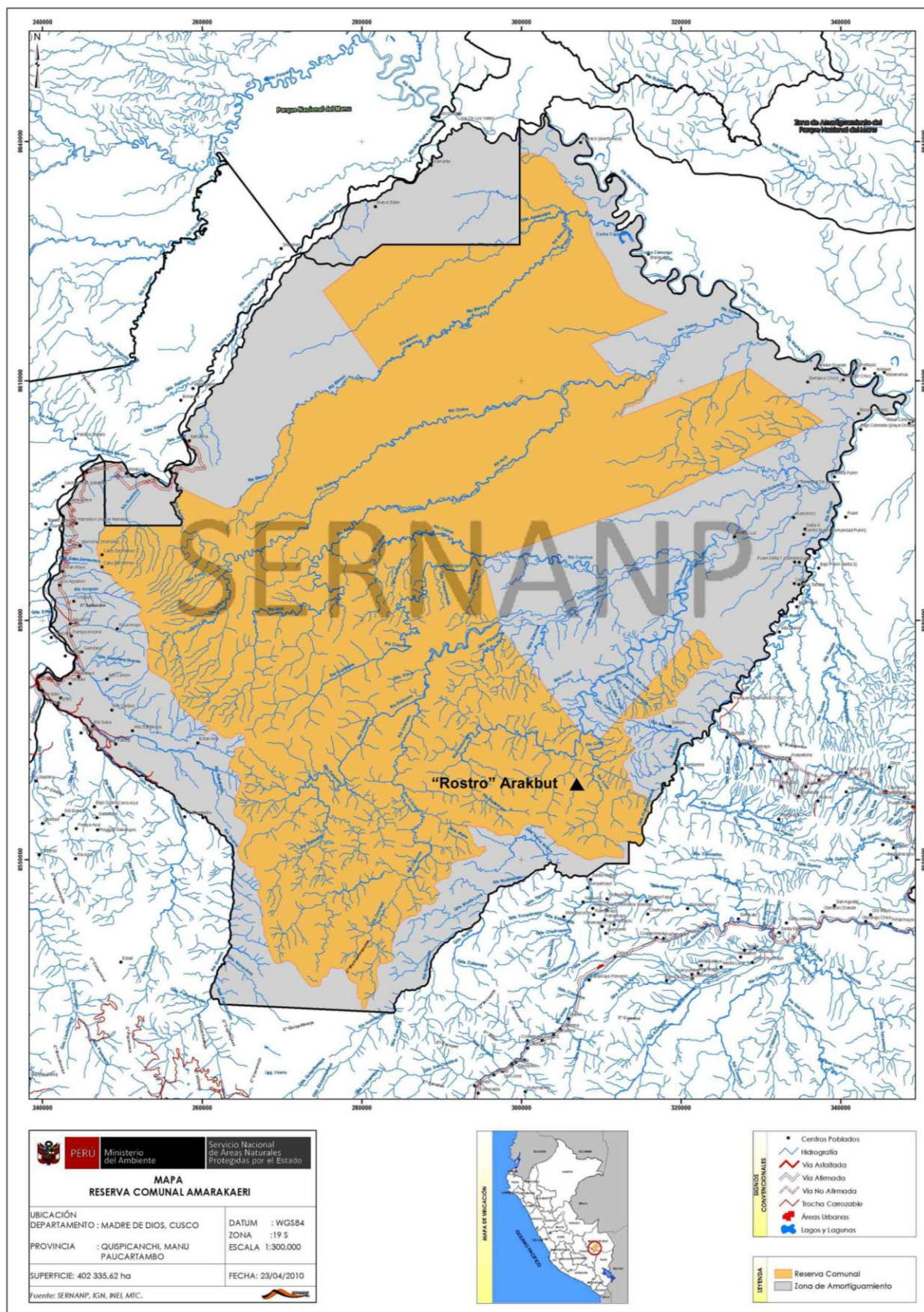


Figura 2. Mapa de la Reserva Comunal Amarakaeri indicando la ubicación del “rosto Harakbut”. Mapa tomado del portal del Ministerio del Ambiente, 2015.



Figura 3. Panorama de cauce abierto sobre el río Huasoroco, con playas de cantos rodados. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 4. Panorama de cause abierto sobre el río Huasoroco, con playas de arenas. Foto Gori-Tumi 2015.

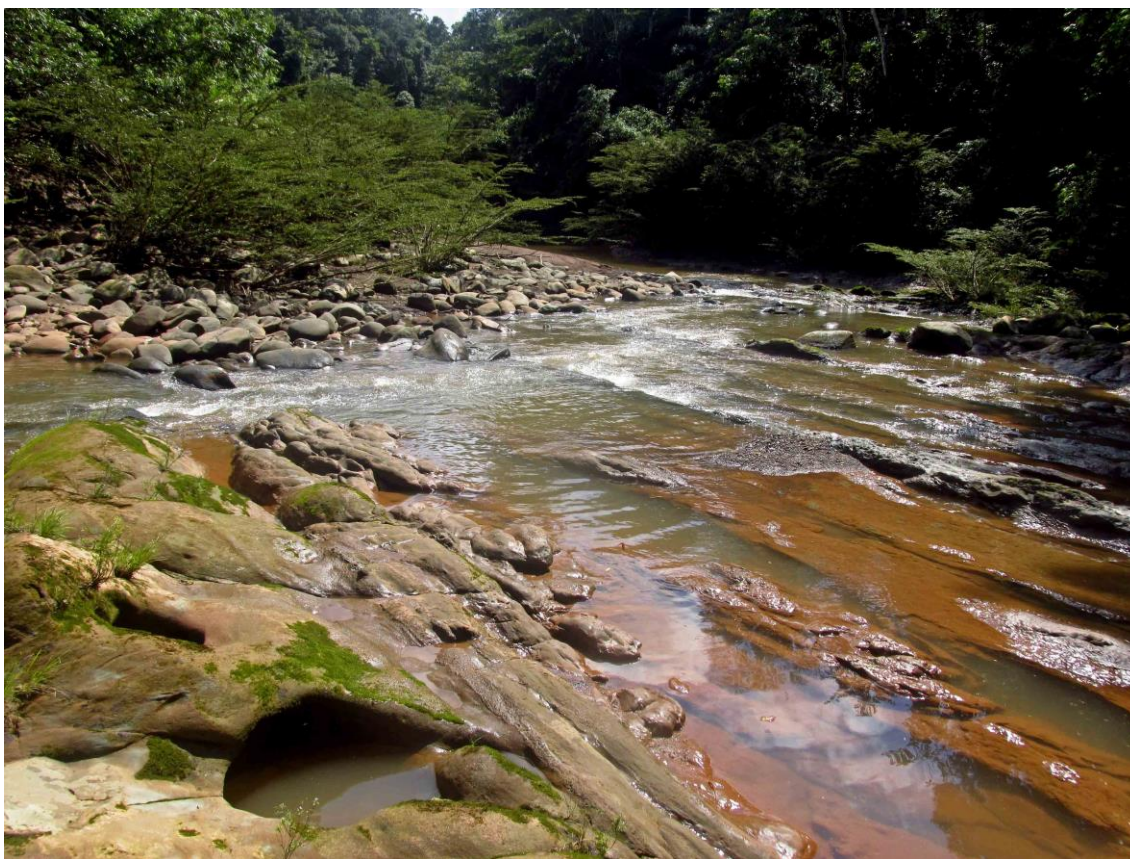


Figura 5. Cauce de río con afloramientos de rocas semi redondeadas, riveras pedregosas y un lecho irregular. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 6. Cauce de río con un lecho irregular de afloramientos de rocas y piscinas. Foto Gori-Tumi 2015.

Aunque la resolución de la cuestión sobre manufactura del rostro se ha mantenido pendiente, a partir de la expedición del 2014, el sitio se ha vuelto un elemento importante en la estrategia de protección de la Reserva Comunal Amarakaeri, al tratarse de un sobresaliente y genuino rasgo cultural y sagrado Harakbut. Este hecho motivó que durante el año 2015 se decidiera avanzar en su registro técnico, implementando nuevas observaciones arqueológicas e incrementando los registros de sitios y lugares sagrados dentro del territorio indígena. Procurando de esta manera recuperar información sobre los patrones de uso del territorio y los parámetros conductuales de los pobladores nativos relacionados a estos sitios, sean actuales o históricos dentro de la reserva.

Este es el contexto en el cual, entre el 11 y 16 de julio del 2015 se realizó la tercera expedición oficial al *amana* Harakbut, integrada por líderes y habitantes indígenas del poblado de Puerto Luz, miembros de la Fundación Rainforest representados por Tom Bewick, el equipo de filmación de HBO liderado por Adrian Levy, además del que suscribe este reporte. Como ya mencionamos los objetivos de la expedición se centraron en el examen del “rostro Harakbut”, y la posible observación y registro de otros rasgos arqueológicos y culturales asociados; siendo este trabajo parte de un plan integral del propio pueblo Harakbut para la recuperación de su memoria colectiva, el reconocimiento de su integridad territorial y la toma de acciones para su completa salvaguarda; en concordancia con la protección de la comunidad viva y sus antiguas tradiciones históricas.

UBICACIÓN POLÍTICA Y GEOGRÁFICA

Políticamente el sitio del *amana* se ubica en la provincia del Manu, departamento de Madre de Dios, República del Perú (Fig. 1). La zona se encuentra dentro de los límites de la Reserva Comuna Amarakaeri, localizada al sureste de la provincia del Manu⁵ (Fig. 2), limitando hacia el sur con el departamento del Cusco. Geográficamente se encuentra dentro de la región amazónica, localizándose sobre el un pequeño cauce que vierte sobre una corriente colectora del río Huasoroco; el que a su vez es un afluente del río Colorado. El río Colorado colecta al río Madre de Dios por su margen derecha, y su flujo hídrico torna amazónico luego de atravesar territorio boliviano y unirse a otros ríos de la región de los Llanos de Mojos. El sitio, por lo tanto, pertenece a la cuenca del río Colorado, cuenca del Amaru Mayo o Madre de Dios, y a la cuenca Amazónica en conjunto

El río donde se ubica el sitio tiene su origen en la cordillera oriental del Perú, que va desde el nudo de Pasco hasta el nudo de Vilcanota, correspondiendo esta sección a la cordillera de Marcapata. El río debe tener un origen pluvial o periglaciario en las zonas altas de la cordillera, discurriendo a través de los accidentes geográficos de su vertiente oriental hasta cruzar el flanco subandino, ingresando posteriormente en la llanura amazónica luego de su confluencia con el río Huasoroco. El sitio efectivamente constituye parte del soporte

⁵ La Reserva Comunal Amarakaeri fue creada por Decreto Supremo N° 031-2002, el 9 de mayo del año 2002, con una extensión de 402,335,62 ha. (Plan Maestro, 2008-2012, INRENA).

físico de la cuenca del río en el flanco subandino, pie de montaña, formando un cañón accidentado, cortando el sustrato geológico de rocas calizas que caracterizan la cadena montañosa en esta parte del territorio.

El *amana* se encuentra exactamente en las coordenadas UTM 19L 307020.00 m E 8559961.00 m S, aproximadamente sobre los 130 msnm, y a 60 km del poblado de Puerto Luz, siguiendo el cauce de los cuatro ríos que llevan al lugar. En línea recta, el sitio se halla a 36 km con rumbo suroeste, del poblado de Puerto Luz; que es el lugar de referencia para la ubicación del sitio, y que sirvió de base para la exploración del mismo.

ASPECTOS GEOMORFOLÓGICOS

Desde el poblado de Puerto Luz, la exploración del sitio se llevó a cabo río arriba, es decir, surcando sucesivamente el río Colorado, el río Huasoroco y dos pequeños tributarios. Debido a que la exploración se hizo en el mes de julio, las condiciones hídricas eran de bajo caudal lo que permitió observar el cauce de los ríos y otros detalles geomorfológicos. De esta manera se reconoció que las características fluviales, desde Puerto Luz hasta antes de la confluencia con el río Coriri, corresponden en general a la llanura aluvial de la cuenca del Madre de Dios, caracterizada por un cauce ancho, playas de cantos rodado y arenas detríticas (Figs. 3 y 4); todas del periodo cuaternario. Hacia el río Coriri, no obstante, es evidente también un estrangulamiento de la cuenca y el levantamiento de los bordes del cauce que forman menos playas y más terrazas elevadas, algunas de gran altura, incluyendo colpas y pocos afloramientos de roca.

A partir del río Coriri el cauce torna encañonado con perfiles rocosos semiredondeados por afloramientos de rocas calizas, presencia de pequeñas terrazas de tierra cortadas verticalmente, bordes del cauce con acumulaciones de cantos rodados grandes depositados por arrastre (mayores a 30 cm); y en especial un lecho irregular de roca caliza (Fig. 5) intercalada con pozos profundos –lagunas o cochas- (Fig. 6). También se observan bloques tabulares elevados desde el borde de las diaclasas (algunos formando barreras escalonadas o paredes perpendiculares al cauce del río) (Fig. 7), y suelos seminivelados de detritos de arrastres recientes. Esto contrasta claramente con las cuencas del Colorado y Huasoroco, antes de la confluencia con el Coriri, en que el río presenta un lecho más uniforme con suelos de arrastres de detritos, arenas, y terrazas de cantos rodados como ya mencionamos.

Hasta la altura del *amana*, la zona comprende todas las características geomorfológicas de la quebrada encañonada, destacando particularmente el levantamiento de una pared de arenisca con una cima inclinada diagonal, de 8 a 4 m de altura aproximadamente (Fig. 8); el cual conforma un escalón alto en el decurso del río y sobre el cual se eleva la saliente de roca que configura el atributo que caracteriza el lugar (es decir el rostro). El paso escalonado, que incluye además una cascada, es el primer gran rasgo geológico en el cauce de este río, indicando lo accidentado de la cuenca mientras se asciende la falta oriental de la cordillera que la soporta.



Figura 7. Bloques tabulares de roca arenisca en disyunción lineal cruzando transversalmente el lecho del río. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 8. Levantamiento transversal de roca arenisca inclinado formando un escalón sobre el río, con una cocha o laguna en su base. La barrera de arenisca mide aproximadamente de 40 m de largo por 8 m de altura. Foto Gori-Tumi 2015.

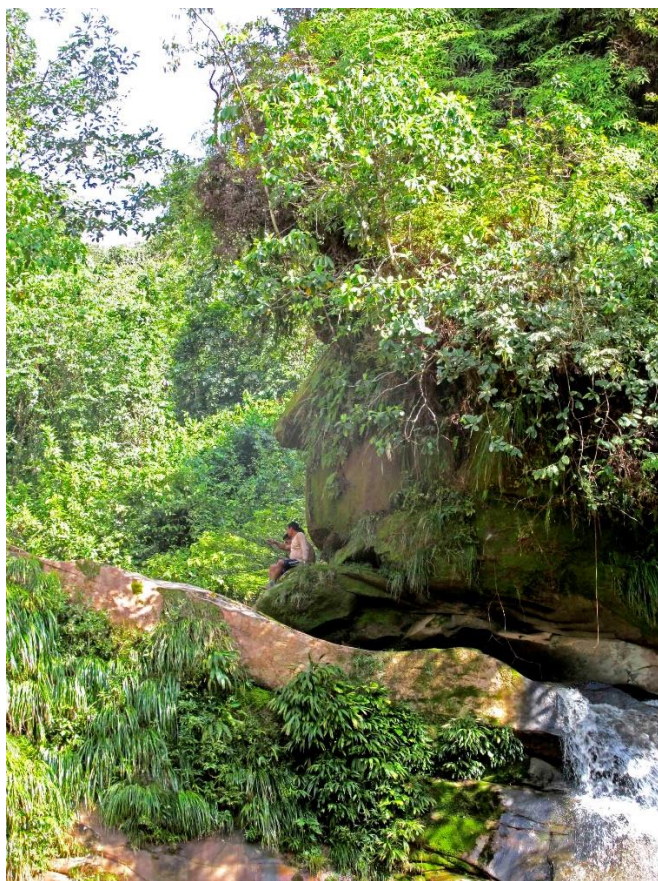


Figura 9 (izquierda). El “rostro Harakbut” visto desde la parte baja del cauce del río. Foto Gori Tumi 2015. **Figura 10 (derecha):** Cauce encañonado inmediatamente contiguo al rostro, con vista río arriba. Foto Gori-Tumi 2015.

Según el mapa geológico del cuadrángulo 26-u, correspondiente a Quincemil, elaborado por el Instituto Geológico Minero y Metalúrgico del Perú, la base geológica del sitio corresponde al Grupo Huayabamba Superior (Ph3) del Periodo Neogeno (Terciario). El grupo Huayabamba destaca por una: “*secuencia de rocas sedimentarias que tiene como característica su carácter clástico y su coloración rojiza, siendo de origen continental... Las formas de sus afloramientos son de colinas redondeadas con pendientes suaves, en las que se forma un drenaje dendrítico.*” (Palacios *et. al.* 1996: 50). Específicamente, la formación Huayabamba superior (H3) tiene una litología “*...de areniscas feldespáticas cuarzosas gris claras de grano fino, en capas medianas, lodolitas gris rojizas a marrón, calcáreas intercaladas con otras de color gris verdoso en capas delgadas, pudiendo contener carofitas.*” (Palacios *et. al.* 1996: 51).

Toda la zona está cubierta por afloramientos de areniscas, la mayoría de los cuales muestran patrones de tipo tabular o de placas dispuestas en dirección NO-SE, y es fácil notar el rumbo de las diaclasas que generalmente se observan cruzando transversalmente los lechos y en algunos pocos casos formando canales cuando la dirección del río se alinea al de la roca. Debido a la naturaleza geológica de la vertiente oriental de la cordillera y la constante de los agentes hídricos y atmosféricos, la zona está en continua dinámica. De hecho, el sitio se encuentra en un área de contacto con la formación Ipururo y las terrazas recientes del Holoceno formadas alrededor de la confluencia del Coriri con el Huasoroco. Por



Figura 11 (derecha): Vista del “rostro” sobre un afloramiento de arenisca, vista desde la parte contigua dentro del cauce del río. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 12 (izquierda): Vista del “rostro” desde la proyección central del bloque de roca que lo soporta. Foto Gori-Tumi 2015. Figura 13 (derecha): Sección parcial del bloque tabular de roca arenisca que soporta el “rostro”, mostrando facetas expuestas por desprendimientos de secciones de rocas en diaclasas y disyunciones. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 14: Bloque tabular de roca arenisca atravesando el cauce del río, con fractura en la parte central por acción del agua. Notar bloque desprendido yacente al pie de la fractura. Foto Gori-Tumi 2015.

lo tanto, la zona constituye, como se puede desprender de la descripción, un territorio de rápidos cambios alrededor del lecho del río, especialmente en lo que refiere a su relieve y perfil geomorfológico.



Figura 15: Vista de la base tabular de roca arenisca que soporta la imagen del “rostro” proyectada hacia el cauce del río. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 16: Dos facetas opuestas en la roca que soporta el “rostro”, mostrando una sección regula producto de un desprendimiento natural por una disyunción de la roca. No hay evidencia de alteración humana. Foto Gori-Tumi 2015.

EL SITIO

Como ya vimos, el sitio del *amana* está formado por un conjunto de rasgos geomorfológicos definidos, siendo el principal de ellos un farallón de arenisca de aproximadamente 7 m de altura (desde su base en el nivel del río) por 3-4 m de ancho (Fig. 9). Este afloramiento se localiza hacia la margen izquierda del cauce, inmediatamente sobre la barrera elevada de arenisca, por cuya base discurre, en esta época, toda la corriente de agua del río, que genera una cascada (ver Fig. 8).

Desde el punto de vista paisajístico el sitio es excepcional, ya que se ubica sobre un paso escalonado con cascada, que es antecedido por una gran cocha o laguna situada directamente sobre el cauce del río. Dada la disposición de elementos, se entiende que la observación se debe en parte a la estación seca, sin lluvias en la zona altoandina, que es cuando el río presenta su nivel más bajo. Pero incluso en estas condiciones el acceso a la zona de observación principal del *amana* (arriba de la cascada), debe hacerse flanqueando la ladera de la colina sobre la margen derecha del cauce. En otra época el acceso por el río, que fue en parte nuestra ruta, debe ser prácticamente imposible. Río arriba, las condiciones son incluso más accidentadas (Fig. 10).

El sitio es también un punto de inflexión en el clima de la zona. Un detalle que puede evidenciar esto es la extendida presencia de líquenes y vegetación xerófita en las rocas, lo que refleja un clima fuertemente nuboso en la estación húmeda. De hecho, el soporte de roca que muestra el característico rostro, está prácticamente cubierto por este tipo de comunidad vegetal; el cual torna boscoso en su parte superior, directamente sobre el sustrato o la base rocosa. Este aspecto distingue este rasgo de la mayoría de las otras rocas expuestas, que en tiempo de lluvias son cubiertas por el agua.

Desde la parte alta del sitio, río arriba, se puede observar que la roca adquiere su fisonomía particular más conocida, por la cual fue identificada como un *amana* o sitio sagrado por los harakbut (Fig. 11), es decir, su notable apariencia humana. Vista desde el sursureste, la roca asemeja un rostro con rasgos faciales bien definidos, en especial la nariz, los ojos, la boca y la quijada. Estos detalles son solo indicativos, ya que, considerando la referencia interpretativa como un fenómeno de pareidolia⁶, cualquier observador podría encontrar otros aspectos fisiológicos dependiendo de su percepción y condicionamiento cultural. La imagen del rostro, no obstante, puede verse principalmente desde la parte elevada, como la hemos descrito, y en menor medida desde la parte baja del río (al nivel de la cocha), destacando siempre la prominencia de la nariz en el perfil de la roca. Hacia su proyección central, en dirección de la saliente de arenisca, la imagen pierde definición volviendo a constituir un enorme bloque de roca fracturado (Fig.12).

⁶ Para una explicación científica del fenómeno de pareidolia relacionados a imágenes sobre roca puede verse: "Rock art and pareidolia" de Robert G. Bednarik. En *Rock Art Research* Vol. 33, N° 2, pp. 167–181. 2016.

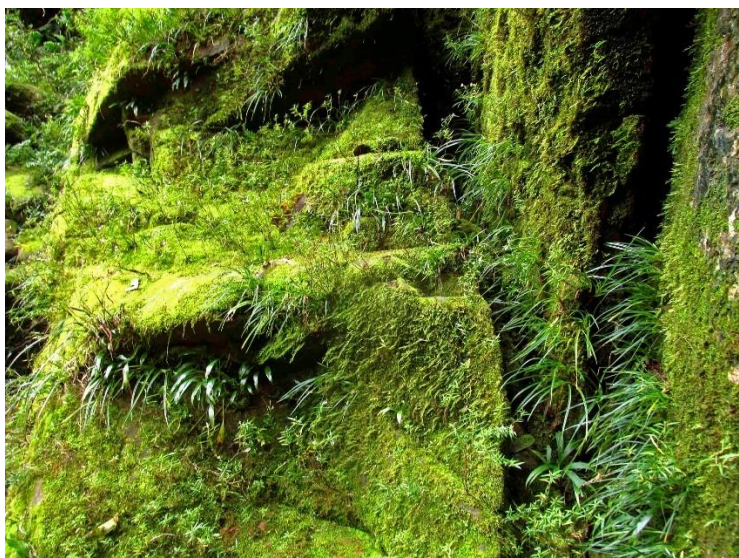


Figura 17: Comunidad de plantas y líquenes sobre los bloques de roca que conforman el conjunto tabular de arenisca que soporta la imagen del “rostro”. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 18. Capa de raíces, plantas y tierra, de 4 cm de espesor, cubriendo partes expuestas de las facetas de roca arenisca, sobre el afloramiento que soporta la imagen del “rostro”. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 19. Sección de roca meteorizada por abrasión mecánica y con improntas de impacto por arrastre fluvial. Foto Gori-Tumi 2015.

Geológicamente, el rostro no es más que la sección remanente de un bloque alargado de roca sedimentaria clástica (arenisca) que atravesaba el cauce del río transversalmente, y cuyo estado actual es el resultado de un activo proceso de meteorización y erosión ejercido durante miles de años. Es muy probable que poco después de la exposición de la formación Huayabamba superior, quizá durante el Pleistoceno, el estrato que formó la barrera de roca del cañón haya tenido el doble de altura hasta que cedió a la presión del agua y la fuerza del canal, fracturándose y dejando la antigua impronta del rostro en el borde izquierdo del cauce. La evidencia de este estrato transversal de roca se encuentra en los extremos laterales de las colinas que enmarcan el río (Fig. 13), que actualmente se hallan en su mayor parte cubiertos por suelo, humus y bosque húmedo. Estos fenómenos de fractura en los bloques tabulares de arenisca son visibles hoy en día, pero en menor escala, cuando diversas barreras de roca lineales, que forman parte de los cauces de los ríos, son rotos por la presión de las aguas (Fig. 14); lo cual también indica que el fenómeno de modelamiento geomorfológico está normalmente actuando en la zona desde el origen de las formaciones rocosas.

Un examen directo de la roca se hizo en la parte basal, incluyendo la “quijada” y el canal del río que forma la cascada bajo este rasgo (ver Fig. 11). No se pudo ampliar el registro debido a la imposibilidad de escalar la roca por la falta de equipo adecuado, sin embargo, pensamos que las anotaciones son válidas para toda la superficie del rostro. En primer lugar, como se puede observar en las figuras 11 y 12, existe una clara diferencia en los bloques de roca arenisca que conforman todo el conjunto tabular, lo que significa que la roca corresponde a diferentes capas de areniscas, dentro de un grupo clástico, esto se puede ver en las diferentes direcciones de las diaclasas y en las disyunciones de las rocas, que han marcado o definido la tendencia en las fracturas, lo que ha ayudado a definir los supuestos rasgos faciales del “rostro”. Las formas de decaimiento y fractura derivadas de las particularidades en la geología de la roca se pueden ver comparando la “nariz” y los “ojos” del “rostro” (ver Fig. 11), lo que demuestra que la naturaleza de estos rasgos ha dependido de fenómenos geomorfológicos particulares.

Por otro lado, aunque la mayor parte de la roca estuvo cubierta de líquenes y vegetación, pudimos revisar algunas zonas con superficie expuesta; en donde no se hallaron huellas de modificación humana de la morfología. No hay improntas por golpes de percusión, patrones de fracturas por acción mecánica u otros testimonios del tipo. Incluso los bordes de las fracturas naturales se presentan de manera regular como desprendimientos de secciones de roca por las disyunciones (Figs. 15 y 16). Aunque la mayor parte de la estructura petrea expone facetas inalteradas y sin evidencia de acción humana, si hay evidencia de degradación por meteorización, a la que se suma la presencia de líquenes y plantas cubriendo la roca (Fig. 17 y 18), causando en conjunto un deterioro de la superficie externa, aumentando su degradación por causas naturales.

La única zona que mostró improntas por acción mecánica fue la que corresponde al canal de salida del río antes de formar la cascada, misma que se ubica directamente debajo del rostro. Esta zona expone rastros de erosión y meteorización, especialmente por abrasión

fluvial. Las improntas en este caso corresponden a los golpes de rocas contra la pared del canal, los que se suceden durante el arrastre de sedimentos y detritos por el río (Fig. 19); y esta fue la única parte de la masa de roca en la que pudimos identificar tales características. Es posible que la pared del bloque tabular que soporta el “rostro”, orientada hacia el cauce alto del río, contenga rastros similares, sin embargo, esto no se pudo corroborar por la dificultad de su acceso. En cualquier caso, estas improntas serían también naturales y no tendrían mayores implicancias en el aspecto particular de la roca que estamos revisando.

Finalmente, no se realizaron exploraciones o prospecciones en el cauce del río o las riveras cercanas, por lo que aún está pendiente corroborar la existencia de herramientas de piedra o algún otro tipo de evidencia arqueológica en los alrededores del sitio. Más allá del *amana*, cuyo valor cultural no está en duda, el único descubrimiento adicional fue un posible muro de piedras, que asemeja los aparejos de estilo inka, el cual fue hallado río abajo, aproximadamente a 500 m del “rostro” (Fig. 20), el que lamentablemente no pudo ser examinado por falta de tiempo. Toda la zona presenta colinas elevadas y terrazas altas que no han sido exploradas, por lo que la posibilidad de realizar hallazgos culturales es tangible a partir de prospecciones y estudios arqueológicos sistemáticos.

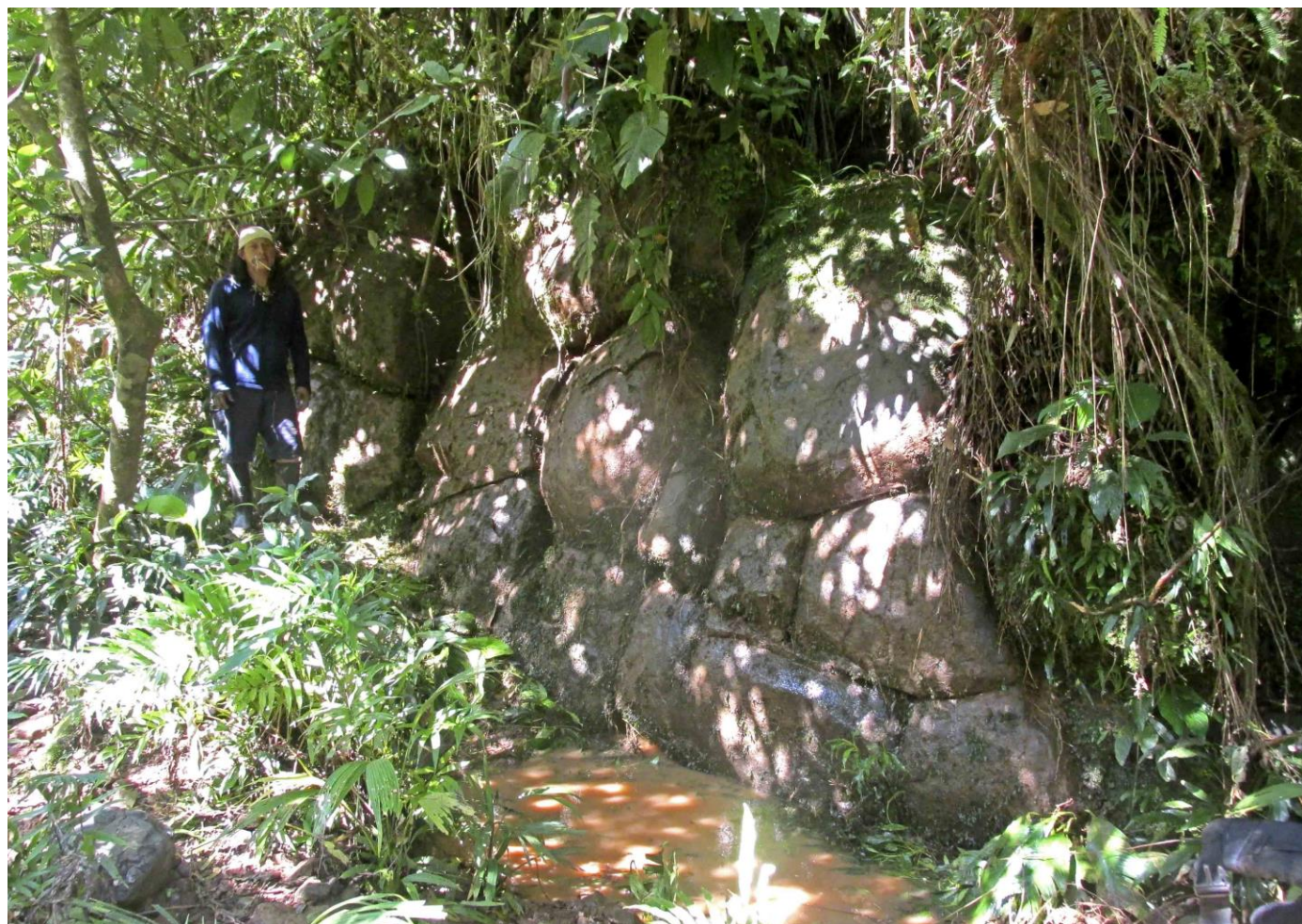


Figura 20. Rocas con formas poligonales, que, en su ubicación, asemejan un muro arqueológico. Foto Gori-Tumi 2015.

ASPECTOS ETNOGRÁFICOS

Durante el viaje al *amana* también se realizaron actividades o eventos de carácter ritual, que incluyeron la narración del mito de *wanamey*, el pintado corporal entre harakbuts y miembros de la expedición al inicio del viaje (Fig. 21); una ceremonia dirigida por el curandero del grupo antes del ingreso a la zona de observación de la imagen; y acciones dedicatorias o votivas individuales ante la presencia del rostro. Uno de los hechos más importantes de la visita fue, de hecho, confirmar el enorme impacto que la figura tiene en los hombres harakbut; un impacto que se vio replicado en los pobladores de Puerto Luz, y sin duda en todo el pueblo nativo.

Durante las conversaciones que llevamos a cabo con pobladores, uno de los puntos comunes fue la afirmación de que el hallazgo del *amana*, “confirmaba” lo que los pobladores sabían por intermedio de sus historias familiares o comunitarias tradicionales; e incluso por la vinculación de sus sueños con este sitio. Había gente que había “soñado” con la imagen, lo cual, en sus propios términos, resultó en algo cierto.

El evento más significativo, fue, no obstante, la ceremonia previa al ingreso al *amana*, la cual fue realizada por el curandero de manera personalizada, es decir a cada uno de los integrantes de la expedición. Como se entiende, la ceremonia resultaba algo importante en este contexto; especialmente para el componente nativo del grupo. Para esto se hizo un círculo sobre las rocas en el cauce del río, al centro del cual se ubicó el curandero, quien hizo una especie de “limpia” con tabaco y voces; es decir, el maestro hablaba y humeaba a la persona que entraría a ver al *amana* (Fig. 21). Esto se realizó antes de la primera vista al sitio, varios cientos de metros río abajo.



Figura 21: Realización de pintura corporal con huito. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 22: Ceremonia ritual con tabaco y voces antes del acceso al *amana* Harakbut. Foto Gori-Tumi 2015.



Figura 23 (izquierda): Hombres harakbut sobrecogidos ante la observación del rostro. Foto Gori-Tumi 2015. Figura 24 (derecha): El curandero sobre la roca más elevada del cauce en la primera observación del rostro, experimentado un trance. Es el único que hace una recitación

ente el *amana*. Como se puede ver en la imagen, el curandero está siendo interrumpido por un camarógrafo de HBO.

El momento del avistamiento fue también una ceremonia por sí misma. En este caso los harakbut mostraron un absoluto sobrecogimiento (Fig. 22). Y nos referimos a la vista de la imagen, advertida desde abajo el río, que es la menos espectacular del lugar. Entre las reacciones más impactantes, la principal fue realizada por el curandero, quien, en un acto de espontaneidad, como si entrara en un trance, subió sobre la roca más elevada, extendió sus brazos y empezó a recitar en harakbut; en voz alta (Fig. 23). Desde el inicio del viaje, hasta la llegada al sitio, se pudo notar la existencia de una relación moral entre los harakbut y el *amana*.

CONCLUSIONES

De acuerdo al examen realizado, podemos afirmar con confianza que el llamado “rostro harakbut” es, en sí mismo, un elemento geológico completamente natural, formado por dinámicas geomorfológicas locales, sin intervención humana de ningún tipo. En este sentido, se descartan las interpretaciones sobre su manufactura o producción cultural en tiempos antiguos, ya que, hasta donde hemos podido observar, no existe ninguna evidencia *in situ*, que sostenga o refrende estas afirmaciones.

De la misma manera, los aspectos visuales y su interpretación como una imagen antropomorfa se deben a un fenómeno de pareidolia, que es enfatizado por la meteorización diferencial de la roca y las coincidencias formales de la misma con los rasgos faciales humanos, los que se advierten principalmente desde la parte alta de la quebrada; que es donde la fractura de la barrera de arenisca original puede interpretarse de esta manera. Este fenómeno de percepción cultural se anula cuando se varía la perspectiva, en especial desde la dirección proyectada del bloque de roca fracturado, y en menor medida desde la parte baja de la quebrada; lo que comprueba, también, que esta imagen no fue manufacturada en el pasado.

Por otro lado, la exploración del rostro nos ha permitido entender parte de las connotaciones naturales y culturales de un sitio que tiene una gran importancia social para el pueblo Harakbut. En ese sentido, se puede afirmar con absoluta certeza que el lugar constituye un genuino sitio sagrado o *amana* Harakbut; inscrito desde hace mucho tiempo en las tradiciones orales de los pobladores de Puerto Luz y la Reserva Comunal Amarakaeri. El autor de este reporte ha podido entrevistar a diversos miembros nativos de la comunidad de Puerto Luz, comprobando la referencia cultural del sitio y su innegable valor social, siendo testigo también de diversos comportamientos rituales relacionados con la roca, lo que certifica su consideración sacra y el valor moral que tiene para los indígenas de esa zona.

Hay que enfatizar que el sitio forma parte del paisaje ritualizado de los Harakbut, quienes han incorporado diversos rasgos naturales de la amazonia en sus concepciones ideológicas, dotándolas de sentido socio cultural; lo cual se ha podido verificar en detalle. La

socialización del paisaje no es un hecho aislado, es una práctica extendida incluso entre las sociedades altoandinas, quienes han incorporado diversos rasgos de la naturaleza en su mapas cognitivos y culturales. Entre estos rasgos podemos mencionar las montañas (apus), las nacientes de agua (puquios), las lagunas (cochas-paqarinas), entre otros; que son considerados sagrados desde tiempo inmemoriales. La práctica documentada de estas costumbres, más allá del territorio Amarakaeri, corrobora el sentido sagrado del rostro - *amana* entre los pobladores Harakbut, quienes pueden ver reflejada en la imagen de la roca, su sentido de trascendencia y como ellos manifiestan, una relación directa con sus ancestros.

Por lo antedicho, la resolución de la naturaleza del rostro no tiene implicancias negativas de ningún tipo respecto a la consideración cultural del sitio, por el contrario, corrobora un hecho sustancial desde el punto de vista antropológico, que es la apropiación y culturización de la naturaleza; donde las formas cognitivas de autorreflexión social se aprehenden. Este hecho, como vimos en el párrafo anterior, establece una base para un estudio comparado con las tradiciones altoandinas, donde también se conocen numerosos "rostros" y "cabezas" asociadas a leyendas míticas desde antes de la vigencia del Tawuantinsuyu, hasta la actualidad.

El conocimiento de la naturaleza física del *amana* o "rostro", por lo tanto, debe permitir racionalizar los valores sociales autóctonos de los harakbut, en su toma de conciencia, y la de todos los pueblos indígenas, por sus tradiciones y su patrimonio. Un patrimonio que no debe ser estimado únicamente por su aspecto o naturaleza física. Que una roca con forma humana no haya sido producida por el hombre, no prescribe su carácter cultural; es decir, para que los objetos sean culturales, no es un requisito que estos sean hechos por el hombre⁷. Como me dijeron durante la expedición, el *amana* fue hecho por *Toto* (ser todo poderoso), fue hecho por los harakbut.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece a los miembros del poblado de Puerto Luz, hombres y mujeres harakbut, por el apoyo para la realización de este reporte.

BIBLIOGRAFÍA.

BARRIALES, Joaquin y TORREALBA, Adolfo. (1970). *Los Mashcos*. Lima: Secretariado de Misiones Dominicanas del Perú.

HILL, David. (2015). Natural rockface or tribal sculpture? Peru and US's Hunt Oil don't care. *The Guardian*. Disponible en línea: <http://www.theguardian.com/environment/andes-to-the-amazon/2015/may/08/natural-rockface-tribal-sculpture-hunt-oil-peru> [Revisado el 30/8/15]

⁷ Una discusión sobre las implicancias antropogénicas de este tipo de evidencia puede encontrarse en el artículo: "what is anthropogenic? On the cultural aetiology of geo-situated visual imagery in indigenous amazonia", de Raoni Valle, Gori-Tumi Echevarría López, Poani Higino Tenório Tuyuka and Jairo Saw Munduruku", en *Rock Art Research*, Vol. 35, N° 2, pp. 123-144. 2018.

INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES. (2008). *Reserva Comunal Amarakaeri, Plan Maestro 2008-2012*. Lima: INRENA.

PALACIOS, Oscar; MOLINA, Oscar; GALLOSO, Armando y REYNA, Carlos. (1996). *Geología de los cuadrángulos de Puerto Luz, Colorado, Laberinto, Puerto Maldonado, Quincemil, Masuco, Astillero y Tambopata*. Lima: INGEMET.

DATOS DEL AUTOR:

Gori Tumi ECHEVARRÍA LÓPEZ:

Licenciado en arqueología por la universidad Nacional Mayor de San Marcos, y Magister en Docencia Universitaria por la Universidad Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta”; y con estudios de maestría y doctorado en Historia del Arte por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro del Colegio de Arqueólogos de la Región Cusco, y arqueólogo con una extensiva experiencia de estudios en la región andina y amazónica del Perú; además de trabajos de investigación en México y Bolivia. Ha dictado seminarios y conferencias tanto en el país como en extranjero y ha sido docente de arqueología de la Universidad Santiago Antúnez de Mayolo de Ancash.



En el año 2007 fundó la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR), institución de la cual es presidente; siendo también representante de la Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre (IFRAO). Es igualmente fundador y editor de dos revistas sobre quilcas o arte rupestre en Perú (Boletín APAR y Quellca Rumi).

Su foco de investigación temático son las quilcas, y ha llevado a cabo amplios esfuerzos de investigación especialmente en el área de Lima, para luego estudiar la época Formativa del Cusco. Ha publicado cuatro libros, dos de ellos dedicados a la Ilaqta de Choquequirao. Igualmente, tiene más de 150 artículos de investigación publicados en revistas especializadas del Perú y el extranjero.